

1948?

Mi tan querida Gabriela

Ayer recibí su carta que le agradezco con el alma.

Es muy buena U^a de perdonarme mi largo silencio. Le voy a dar los motivos, que no tienen nada que ver con lo que U^a acaso piensa. Como U^a dice, he cambiado de casa, no una vez, es que U^a me conoció en ese ambiente para mí tradicional del Llano, sino que cuatro veces es ese entonces. Así Dios ha permitido que sucediera de mí tantas cosas, conservando firme casi solamente los amores del corazón - entre los cuales, créame, está mi gran Gabriel. ¿Por qué no le escribía? Voy a serle íntimamente sincera, ya que U^a lo merece. Desde que U^a ha sido Premio Nobel he sentido distancia de U^a, no del corazón sino que del espíritu. Le sentía grande, internacional, universal... etc. Yo... U^a no sabe como soy. Cada día amo más la pobreza, la infancia, el silencio... estoy cada día más apartada del mundo y a llegar a esto me ha ayudado mucho mi mala salud como el evaporiamiento de las fortunas de los antepasados. Vivimos ahora, mi marido y yo, solos en una casa chiquita, cómoda y con su pequeño jardín que trabajo, en el barrio un poco apartado de Vitacura (que no es el elegante Golf.) Estamos al lado de nuestro hijo Gabriel que tiene ya tres niños y espera el cuarto. Esos niños son parte muy importante de mi vida. Son inteligentísimos. ¿Qué almas las de los niños! Para mí no hay belleza igual. Yo soy la confidente de esas almas de seis y cinco años. Las cosas que recojo de sus bocas son increíblemente encantadoras. Por ejemplo le pregunto a Max - 4 años - ¿Qué vas a hacer cuando seas grande? Me contesta: "Voy a buscar una nanta bien grande para envolver a las estrellitas que tiemblan de frío." Miguelito me dice a la misma edad: ¿Por qué la palabra "recuerdo" me pone triste?" (este es hijo de Margarita y compone música desde los siete años.) No acabaría de contarle. ¿Qué belleza el alma de los niños! Y ¡qué pena es pensar que cuando sean hombres va a ser soledad tanta poesía.

Con pena dejé mi casa de los Condes, en la cual había un cariñoso aposento que le esperaba a U^a. La casa nos quedó muy grande cuando se casaron los dos menores, dejándonos solos. Sin embargo, si esta casa es pequeña, hay una pieza de alojados y U^a llegue a ella como a su niño.

Ahora hablemos de U^a, que es lo más importante.

Casualmente llegó su carta en el momento en que Gabriel, con un grupo de sus amigos falanjistas, llegaban de un retiro de viernes santo. Son excelentes muchachos (ya hombres que maduran) cristianos y empeñosos en el trabajo para formar y sostener familia numerosa en estos tiempos tan difíciles. Participaron pues de sus recaudos. Y protestaron al unísono por lo que U^a piensa de los y las chilenas. No, Gabriela, no es como U^a dice. Aquí se le admira y quiere grandemente. Quizá corre aquello de que la creen comunista en grupos elegantes, ultra derechistas, que ya, políticamente, nadie toma en cuenta. En mi familia hay de esa gente resaccionaria, a la cual le da pena oír hablar. A mi misma me miran como un ser rarísimo y seguramente dirán que soy comunista. A mi hijo, el espuchino, lo han acusado varias veces a las autoridades religiosas, pero él no hace ningún caso porque sabe que su espíritu está en la línea de la Iglesia. Es el más grande amigo de los Petits frères de Foucault, que fueron traídos a Chile por el Padre Hurtado. No sé si U^a ha oído hablar de ellos. Trabajan en las fábricas como obreros y llevan una vida contemplativa. Hay también mujeres obreras contemplativas. Es lo

[Carta] [1948], Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito]
Blanca [Subercaseaux de Valdés].

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [1948], Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Blanca [Subercaseaux de Valdés]. [2] h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile